



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Los sahumeros a través del tiempo en Tlayacapan

Nancy Karina Mendoza Becerra
Sara Paulina Sánchez Guzmán
Jorge Linares Ramírez
Enrique Méndez Torres
Raúl Francisco González Quezada

Años después de la invasión española, el franciscano Fray Bernardino de Sahagún describió parte de la celebración que solía hacerse en el quinto mes, llamado *toxcatl*, en el templo de *Huitznahuac* en el recinto del Templo Mayor en la capital mexicana, él describe así: "Todos llevaban braseros, y en el cu encendían lunbre y hacían brasa. Llevaban también *copalli* y sus incensarios de barro, como cazos, agujereados y muy labrados, que ellos llamaban *tlémaitl*." (Sahagún, 1989:120). También se hacía esto en las casas en torno a los adoratorios domésticos. Al parecer el uso de estos artefactos también se hacía en el treceavo mes en torno a una ceremonia a los muertos donde se "... incensaban, echando encienso en una mano de barro cocido, como cuchara grande llena de brasas... Los ricos cantaban y bebían pulcre a honra de estos dioses y de sus difuntos. Los pobres no hacían más que ofrecerles comida, como se dixo." (Idem.:155). Estos *tlémaitl* se usaban también durante los festejos del octavo mes, donde los "...mancebos que por su voto hacían penitencia veinte días en el cu..." alumbrando y vigilando la danza fatigosa de los jóvenes guerreros llamados *tepuhtequihuaque* (Idem.:137). Sahagún realiza todavía una descripción más detallada cuando aborda en el Segundo Libro las ofrendas en el *Calpulco*: "Incensaban con unos incensarios hechos de barro cocido que tenían, a manera de cazo, de un cazo mediano, con su astil del grosor de una vara de medir o poco menos, largo como un codo o poco mas, hueco, y de dentro tenían unas pedrezuelas por sonajas. El vaso era labrado como incensario, con unas labores que agujereaban el mismo vaso desde el medio abaxo. Coxían con él brasas del fugón, y luego echaban copal sobre las brasas, y luego iban delante de la estatua del Demonio y levantaban el incensario hacia las cuatro partes del mundo... Esto mismo hacían todos los del pueblo en sus casas, una vez en la mañana y otra a la noche..." (Idem.:189). Los usaban también las mujeres que habían prometido servicio al templo (Idem.:199). Es decir, los incensarios portátiles o sahumeros eran utilizados, por ambas clases sociales para el uso ritual de procurar humo a sus deidades.

La incensación recibía el nombre de *tenamaquiliztli*, cuyo significado es ofrenda de fuego, el objetivo de este rito consistía en impregnar con humo de copal los lugares sagrados, a los participantes de las ceremonias o a las imágenes u objetos divinos. Parte del rito se realizaba dirigiendo el sahumerador o *tlémaitl*, mano de fuego en náhuatl, y sus emanaciones de humo de copal, hacia los cuatro rumbos del universo, para purificar y santificar espacios o personas.

Existe la evidencia de que desde tiempos tempranos los hombres y mujeres empleaban por lo menos sahumeros de copa, como lo ejemplifican un par de estelas del sitio arqueológico de Izapa en el Soconusco, Chiapas, y en específico la Estela 5, que ha sido fechada entre el 300 y el 50 antes de nuestra era, en donde se pueden ver dos ejemplos de estos utensilios en uso.

Por lo general las paredes de la parte contenedora de los tizones calientes esta calada para que entre el aire al interior, esté avivando el carbón ardiente y se pueda quemar la resina que se le va a verter a distintos tiempos, que en la mayoría de los casos se usa copal y lo hay de distintas calidades.

En momentos previos a la invasión española, se han podido identificar hasta tres formas esencialmente de este tipo de artefactos, uno en forma de copa, otro en forma



Detalle en sección de mango y cazoleta. Foto JLR, 2013.

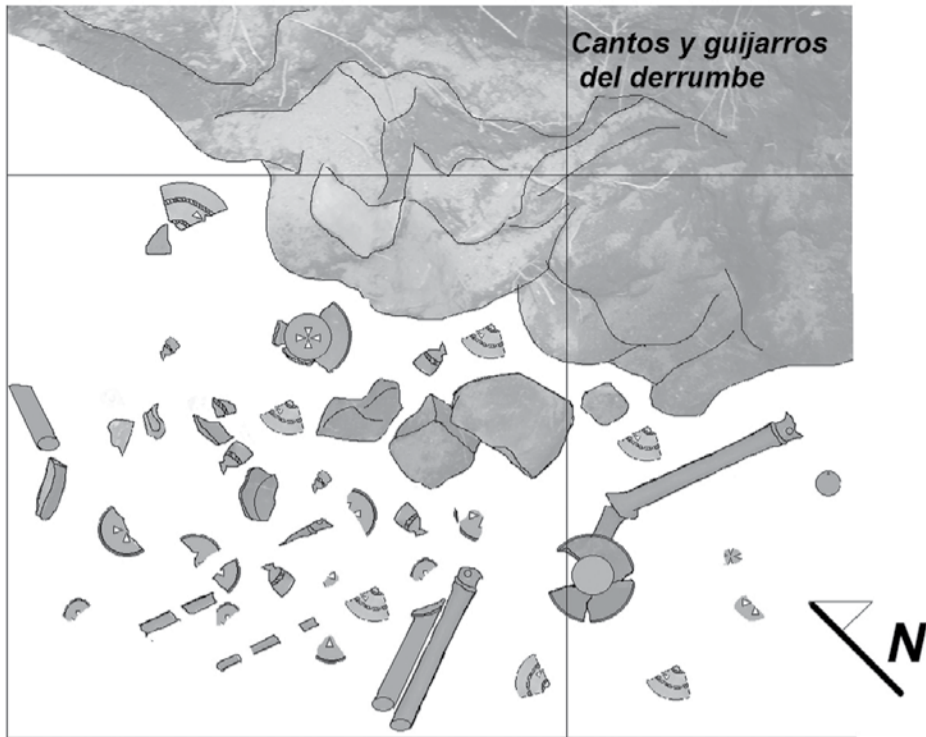
similar a la de un sartén, cucharón o cazoleta y el tercero con la forma de una olla. Mientras que el último es de mediana portabilidad, los de copa y el de cucharón son altamente manejables y permiten su uso en procesiones y acercamientos a los objetos de manera más franca. De estas formas básicas hay variantes en cuanto a tamaños, formas y decorados. Los más llamativos han sido los que se han encontrado en la sociedad mexicana, casi para la época de la invasión española en forma de cazoleta bellamente decorados y de grandes dimensiones.

El uso del incienso tenía una antigua raigambre en el ritual católico por siglos y entre las órdenes mendicantes y el clero secular, su uso era de carácter canónico, así que el uso del incienso no resultó antagónico en su aspecto más general. En Chiapas, algunos frailes, en la época virreinal, mostraban malestar al descubrir que los indígenas recién conversos adquirían y usaban resinas más caras para sus rituales que los que llevaban a la iglesia (Aramoni, 1992), y sin embargo, aunque las formas y los elementos simbólicos asociados a los sahumeros cambiaron a elementos menos antagónicos con el proyecto de invasión espiritual, el uso de sahumeros resultó una reiteración incluso hasta nuestros días.

En las labores de investigación de la Zona Arqueológica El Tlatoani en Tlayacapan,



Representación de un sahumerador de copa en la estela 5 de Izapa donde también se puede apreciar el humo aromático que despidе la quema de una resina.



Detalle en sección de mango y cazoleta. Foto JLR, 2013.

se han encontrado fragmentos de sahumeros prehispánicos en forma de cucharón en contextos de aparente abandono violento, esto es, fragmentados, pero también se han detectado otros en contextos de ofrendas, donde la intención de depósito para las deidades está presente o simplemente fragmentos de ellos como parte del relleno en distintos espacios.

En Octubre del 2013 cuando se realizaban las tareas de restitución de volumen arquitectónico del área de terrazas en el Cerro El Tlatoani, como parte del Programa de Empleo Temporal que coordinan SEDESOL y el INAH, asistentes de arqueología realizaron el descubrimiento de una concentración de tiosos de sahumeros en la sección Oeste de la terraza 20. En primera instancia se identificó un mango tubular hueco de aproximadamente 30 cm de longitud, seccionado por la mitad, inmediatamente se comenzó a eliminar la capa superior de arcilla que lo cubría, se localizó un segundo mango tubular, este último con la representación de una cabeza de serpiente, *xihucóatl* o serpiente de fuego, en la parte distal o remate del mango, el siguiente elemento en ser localizado fue la cazoleta hemisférica fracturada, que se une al mango alargado por uno de sus flancos. Así quedó expuesto en dos secciones, el primero de los sahumeros en forma de cucharón.

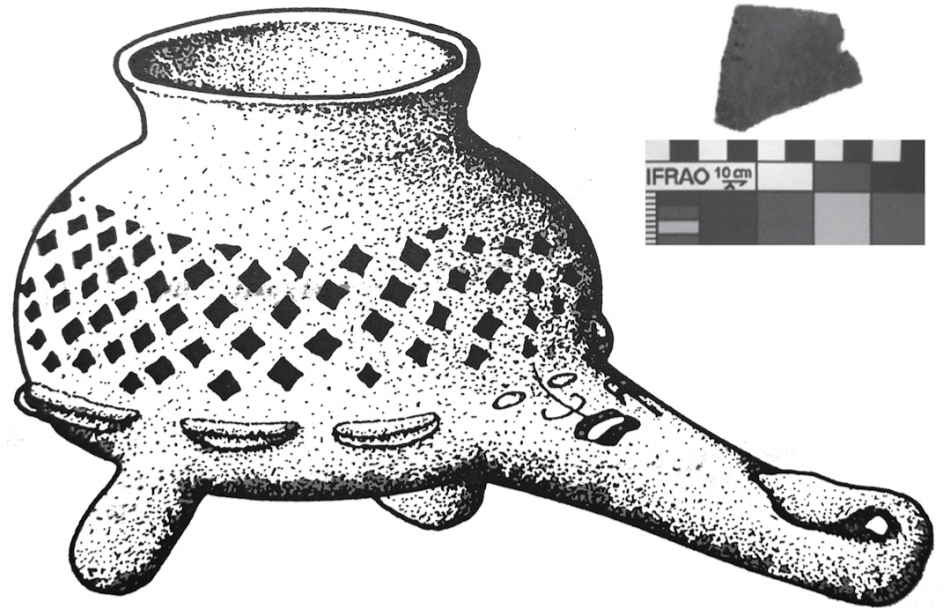
Las cazoletas presentan calados sobre sus paredes y base, varios grupos de triángulos, cuyos ángulos más agudos se direccionan hacia el centro, estos agrupamientos son la representación del fuego y también el esquema del centro del universo o los cuatro puntos cardinales en la cosmovisión presente en amplios puntos de América Media.

La cazoleta de paredes curvo divergentes, también presenta sobre estas, aplicaciones en forma de cordón que rodea la circunferencia del cajete y flanquean los calados en la parte superior y en el desplante donde se une con la base.

A medida que se amplió la excavación se fueron liberado tiosos de más sahumeros, identificándose hasta 9 piezas distintas, ninguna de ellas completa, las cuales fueron hallados seccionados en decenas de fragmentos, esto se debe a la prolongada exposición a los cambios de presión y humedad al encontrarse sepultados durante varios cientos de años. También es importante mencionar que el lugar del descubrimiento sufrió derrumbes naturales sistemáticos, que obedecen a la tectónica natural del terreno, la gravedad y el sistema constructivo original, el cual no contempla cementantes en la consolidación de las estructuras. Razón a la que se atribuye la separación y distribución de los elementos de una misma pieza en varias decenas de centímetros, aunque en el mismo contexto.



Bordes de sahumador Figura de Influencia Teotihuacana . Foto de S.S.G. 2013.



Dibujo esquemático del Sahumador de olla con soportes Alicia Calado (Tomado de Cobean, 1990), el fragmento corresponde a un sahumador localizado en El Tlatoani. Temporada 2012.

Una vez recuperados los sahumeros se sometieron a estudios estilísticos, por lo que se tiene la presunción de que estos pertenecen al periodo Posclásico Temprano (900-1200 d.n.e.), concordando en temporalidad con otros materiales cerámicos encontrados en la misma terraza. Hasta ahora, los *tlamaitl* que por fechamiento relativo se han analizado y se han adjudicado a los momentos más antiguos de ocupación en la zona alta del cerro, son aquellos recuperados en el Conjunto Central Arquitectónico, encontrándose dentro del grupo denominado figuras de influencia Teotihuacana, tomando en cuenta su forma, estilo, diseño, decoración y acabado de superficie; que estarían correspondiendo al periodo Clásico tardío (450-650 d.n.e.), donde sus elementos característicos responderán a cuerpos con borde divergente, pulidos someros, calados en sus paredes, mangos huecos y decoraciones ocasionales con pintura.

Para el Posclásico Temprano (900-1175 d.n.e.); los sahumeros identificados para los contextos rituales responden a elementos de distintas vajillas, que tienden a ser muy elaborados, una de ellas tiene como característica distintiva el uso del color negro grafito ejecutado sobre una superficie roja bruñida. Esta cerámica en Tlayacapan guarda mucha semejanza para este momento con las vajillas pertenecientes a Tula, en el caso de los sahumeros del tipo *Alicia Calado*; para los contextos domésticos los sahumeros son más sencillos, limitándose a formas básicas caladas, con acabado pulido o solo alisados. De manera general se pueden definir por: mangos huecos o sólidos con remates de formas zoomorfas, antropomorfas, moños, etc.; calados variados (círculos, triángulos, "grecas", etc.), algunos cuentan con soportes o con mangos-soportes, de superficie alisada o con la aplicación de un engobe pulido.

Para el Posclásico Tardío (1175-1521 d.n.e.), se cuentan con formas que guardan semejanza con elementos que utiliza la cerámica Azteca, donde los acabados pueden ser pulidos aunque con mayor frecuencia sólo alisados, los calados siguen siendo predominantes, aunque frecuentemente en conjuntos de cuatro triángulos, con decoraciones de pintura blanca, tradición que aparentemente los mexicas llevaron a



Bordes y cuerpo de sahumador Blanco sobre Café Azteca III (TLE)(BCA3), Proyecto El Tlatoani, Temporada 2012. Foto de S.S.G. 2013.



Sahumador de copa de uso actual en el poblado de Tlayacapan. Foto NKMB, 2014.

trabajos ya más elaborados, incluyendo pintura policroma, bruñidos y remates de los mangos con un estilo más realista.

En la actualidad, en el poblado de Tlayacapan es común ver sahumeros de copa en hogares en los altares domésticos y las diversas ceremonias religiosas que se realizan a lo largo del año, donde también es común sahumar la iglesia y sus divinidades. También es empleado para ritos de hechicería para crear el ambiente idóneo para el plano espiritual ya que de acuerdo con muchos practicantes es el momento adecuado para que las ánimas transiten por las parroquias, templos, hogares o lugares en donde se está practicando dicha actividad de sahumar.

En Tlayacapan, son denominados también sahumadoras o sahumadores a las personas que portan el sahumador en procesiones o ritos, son los encargados de mantenerlo encendido, hacer limpias con él y colocarlo en el altar o lugar adecuado para que llene el lugar con su humo aromático de copal, mirra o incienso.

Su uso más común es en los cambios de mayordomías, cuando los encargados de preparar la fiesta de algún santo del pueblo entregan esta tarea a los nuevos encargados, esto para crear el ambiente ideal para venerar y respetar a los santos, así como para hacer limpias a los creyentes.

También es frecuente verlos durante las misas en la parroquia, en el momento en que se lee el evangelio y cuando llega la comunión durante la misa, dos momentos de mayor respeto y recogimiento entre los feligreses. Aunque aquí la forma y materiales son diferentes, muy propios del ritual y usanza católico europeo que por tradición se ha seguido empleando.

El día de muertos tal vez sea el momento culmen en el uso de los sahumadores, esto, porque en todas las ofrendas y panteones su uso es indispensable, por esta razón es que se hace un mercado especial durante estos días, en la calle principal del pueblo, donde se pueden encontrar.

Días previos, los alfareros locales se preparan para elaborar cientos de ellos y se comercia en la plaza local hasta con dos semanas de anticipación. También salen a los poblados aledaños y a veces incursionan en mercados de otros poblados más distantes o se los vienen a comprar de estados como Puebla, Michoacán o el Estado de México. De igual manera se pueden conseguir copal, mirra e inciensos de distintos olores en

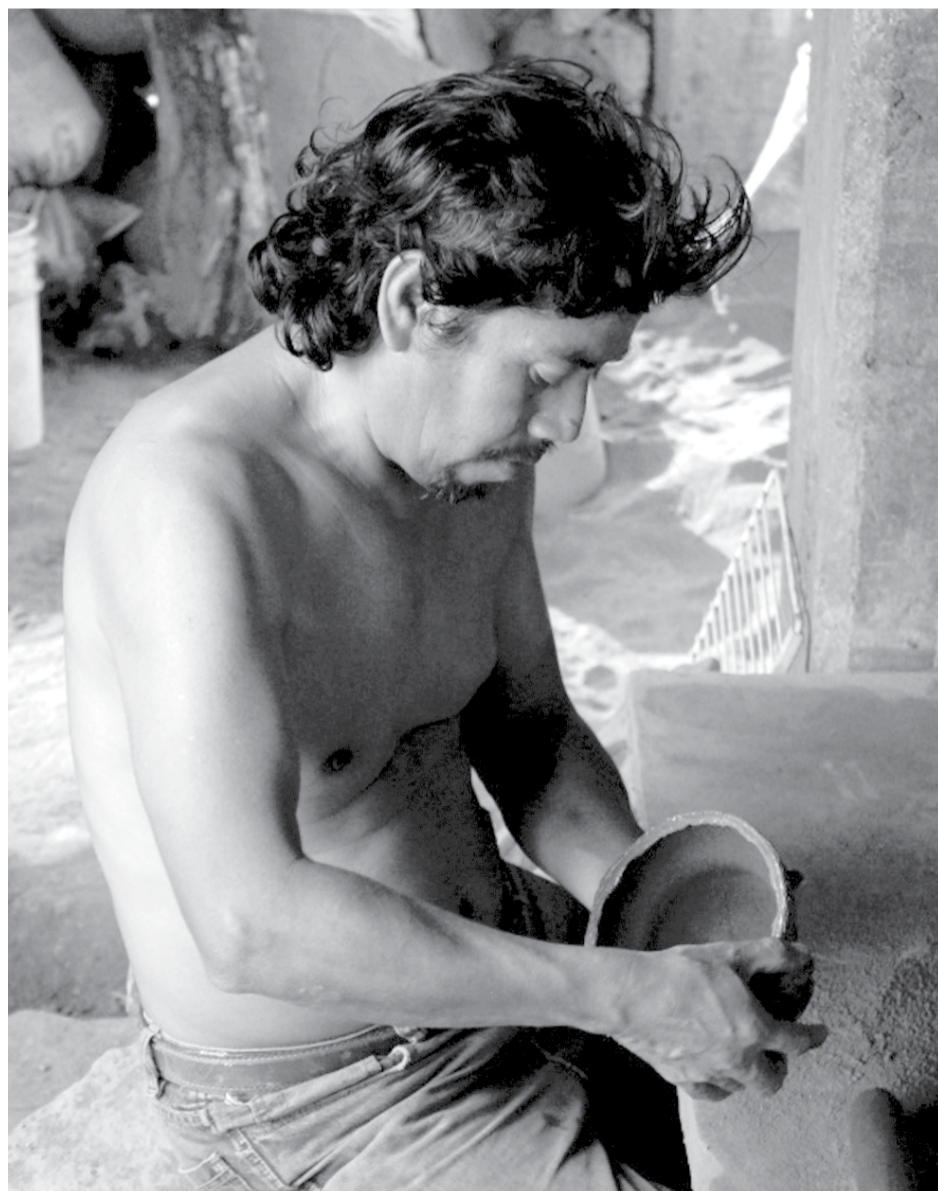


Sahumadora en la paseada de La Virgen del Tránsito, en la mano derecha porta un incensario de copa con asas y en la mano izquierda una bolsa, quizás llevando copal. Foto EMT, 2013.



Sahumador católico elaborado en metal. Foto NKMB, 2014.

los mismos mercados para que las personas complementen sus ofrendas. Aunque actualmente la forma de los sahumadores es distinta de los originales previos a la invasión española, no podemos dudar que su uso es una unión entre el presente y el pasado. Así también lo ve nuestro colaborador y alfarero Marcos Garma Nopaltitla, quien en las exploraciones arqueológicas ha estado atento a las formas y diseños que se han recuperado y nos pregunta por las formas previas a la invasión española. Él, junto con otra familia, estuvieron presentes en la excavación de la ofrenda de sahumadores de la terraza 20. Días después él mismo elaboró algunos semejantes que tuvo a bien



Marcos Garma, nuestro amigo alfarero elaborando un sahumador de copa. Foto JLR, 2013.

vender con éxito a pesar de que el costo era muy superior al de los actualmente tradicionales de copa.

Los sahumeros son formas culturales cerámicas de larga duración en las comunidades de América Media desde hace al menos tres mil años. Tras la invasión española su forma se modificó. Fueron suprimidos todos los elementos que entrañaban vínculos signícos con la antigua religión y las formas fueron reduciéndose a la copa calada que ahora se utiliza. En ocasiones el calado llega a coincidir con aquel quincunce que se usaba ancestralmente, pero seguramente el contenido de ese signo se ha perdido. Acciones como la de nuestro amigo alfarero tienen la calidad de ser momento creativo que sólo la tradición, el oficio, el gremio alfarero y la propia demanda de las comunidades adoptarán o rechazarán la propuesta.

Bibliografía

Aramoni Calderón, Dolores.

1992 *Los refugios de lo sagrado*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Cobean, Robert.

1990 *La cerámica de Tula, Hidalgo*. Colección Científica No. 215, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Sahagún, fray Bernardino.

1989 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Tomos I y II, Josefina García y Alfredo López Austin introducción paleografía, glosario y notas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.



Sahumador restaurado procedente de la Terraza 20. Foto Berenice García Vázquez

75

ANIVERSARIO
INSTITUTO NACIONAL DE
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

En el marco del 75 aniversario del Instituto Nacional de Antropología e Historia se hace la más cordial invitación a los eventos programados durante el mes de abril:

Lunes 28 de abril

Taller Propagación de plantas aromáticas

Biol. Lizandra Salazar (Centro INAH-Morelos)

Dirigido al público en general. Cupo máximo de 30 personas

Sede: Jardín Etnobotánico y Museo de Medicina Tradicional y Herbolaria / 9:30 horas

Día de la niñez en el Museo de Sitio y Zona Arqueológica de Xochicalco

Talleres, visitas guiadas y actividades para niños de las comunidades aledañas al museo

Sede: Museo de Sitio de Xochicalco / 10:00 horas

Presentación didáctica del libro *Descubre el diccionario. Manual del Maestro*

Elizabeth Hyns (autora, COLMEX, 2012)

Sede: mUSEO Y eX cONVENTO / 17:00 horas

Miércoles 30 de abril

IV Ciclo de conferencias. *Recuperando Nuestro Patrimonio Cultural Compartido*

Tema del año: México. Arte y Cultura

La documentación en imágenes en España

Mtro. Adalberto Ríos Szalay

Coordinación académica: Dr. Juan Antonio Siller | Centro INAH Morelos

Sede: Museo Regional Cuauhnáhuac - Palacio de Cortés / 17:00 horas

el tlacuache



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez

Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado

Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Raúl Francisco González Quezada**

Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores